

Mapeo colectivo de redes en la gestión cultural: La técnica, la experiencia y el empoderamiento.

Bárbara López¹

Recibido: 13 de abril, 2017

Aceptado: 31 de mayo, 2017

RESUMEN

Este artículo expone la experiencia de uso de la técnica de mapeo colectivo como herramienta para localizar redes útiles en la actividad y la gestión cultural de agrupaciones culturales lideradas o integradas principalmente por mujeres. Dicha experiencia se enmarca en el Taller para Organizaciones de Arte y Cultura, realizado junto a Fundación PRODEMU en Valdivia, Región de Los Ríos, entre Octubre y Noviembre de 2016, instancia que tuvo por objetivo potenciar el desarrollo de agrupaciones artísticas y culturales desde una perspectiva de género, reconociendo la incidencia de las mujeres en la vida social y política de sus territorios.

Mediante la descripción de la experiencia se propone que el mapeo colectivo, en concordancia con las metodologías de educación popular, pone en valor el saber individual y comunitario al generar procesos de co-construcción de información territorial. Asimismo, se arguye que el uso de la información territorial por y para las comunidades contribuye a su empoderamiento, sosteniendo que el mapeo colectivo promovió la conciencia del espacio y de las redes locales de las participantes del Taller, estimulando la conexión con lugares, instituciones y otras organizaciones. Los elementos analizados pretenden devenir insumo de educación popular, mapeos colectivos u otras iniciativas de promoción del empoderamiento.

Palabras clave | *Mapeo colectivo, educación popular, género, empoderamiento, territorio*

¹ Antropóloga de la Universidad Austral de Chile. Investigadora de género, políticas públicas y ruralidad. Correo electrónico: barbaracatalinalopez@gmail.com

ABSTRACT

Collective mapping of networks in cultural management: The technique, the experience and the empowerment

This article exposes the experience of use of the technique called collective mapping as a tool to localize useful networks in the activity and cultural management of cultural associations, leaded or principally integrated by women. This experience was made in the context of the Workshop for Art and Culture Organizations, conducted with PRODEMU Foundation in Valdivia, Los Ríos region, between October and November 2016. The aim of this opportunity was to enhance the development of artistic and cultural associations from a gender perspective, recognizing women's impact on the social and political life of their territories.

Through the description of the experience, it is proposed that collective mapping, according to popular education methodologies, gives value to the individual and community knowledge by generating co-construction processes of territorial information. Also, it is argued that the territorial information use by and for communities contributes to their empowerment, maintaining that collective mapping promoted the space and local networks consciousness for workshop participants, encouraging connections with places, institutions and other associations. The analyzed elements pretend to become a supply to popular education, collective mapping and other initiatives of empowerment promotion.

Keywords | *Collective mapping, popular education, gender, empowerment, territory*

INTRODUCCIÓN

La Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer es una institución de derecho privado, sin fines de lucro, y es parte de la Red de Fundaciones de la Dirección Sociocultural de la Presidencia de Chile. Su quehacer focalizado en mujeres se divide en dos áreas: el Área de Autonomía Económica “promueve el desarrollo de competencias personales y técnicas, para la plena autonomía económica de las mujeres a través de diferentes programas” (PRODEMU, 2014, p. 8); y el Área de Promoción y Desarrollo de la Mujer, que “entrega a las mujeres

información sobre sus derechos, herramientas para el ejercicio del liderazgo y apoyo a sus organizaciones, a través de jornadas informativas, campañas públicas de difusión de derechos, talleres que promueven el desarrollo personal, asesoría a organizaciones comunitarias, un fondo de apoyo a organizaciones y escuelas de líderes” (PRODEMU, 2014, p. 9).

Fundación PRODEMU tiene presencia en las 15 regiones y 54 provincias de todo Chile, con una estructura de funcionamiento en común, que comparte como sello el trabajo con mujeres consideradas vulnerables a partir del enfoque de género y derechos. No obstante, cada proyecto provincial tiene la posibilidad de flexibilizar los cursos, capacitaciones y talleres ofrecidos, lo cual permite ajustar y situar la oferta de programas según las particularidades de cada territorio. En esa línea, y dentro del Área de Promoción y Desarrollo de la Mujer, se realizó el Taller para Organizaciones de Arte y Cultura (en adelante también TPO Arte-Cultura) en la ciudad de Valdivia en la Región de Los Ríos, entre los meses de Octubre y Noviembre de 2016. Dicho Taller se planificó combinando los enfoques y metodologías que PRODEMU emplea en los Talleres para Organizaciones (TPO) y Talleres Piloto Cultura (TPC), los cuales están pensados para mujeres mayores de 18 años que integren agrupaciones formales o no formales, sin evaluar su condición socio-económica. Además, TPO y TPC tienen en común el uso del enfoque de género, que es transversal al quehacer de la Fundación, y que se vincula permanentemente con temáticas como asociatividad, participación, ciudadanía y derechos.

Los Talleres para Organizaciones:

Corresponden a los talleres formativos destinados a trabajar con organizaciones la incorporación del enfoque de género en su gestión y quehacer, sensibilizando a sus integrantes y visualizando posibles acciones a favor de los derechos de las mujeres. Para el 2016 está considerado el desarrollo de 6 sesiones formativas (...). Enlazado con las sesiones, comenzará la formulación del proyecto para el uso del Fondo de Iniciativas Ciudadanas con Enfoque de Género, el que debe apuntar a la promoción de los derechos de las mujeres, visibilizando discriminaciones y brechas, y enfocado con claridad en la defensa de uno a más derechos de las mujeres (...). Los temas centrales a trabajar en el taller pueden estar basados en el material educativo que se enviará o también en propuestas elaboradas por las regiones y provincias (PRODEMU, 2016, p. 4).

Por su parte, el Taller Piloto Cultura, formato implementado en 2016:

Corresponde a una iniciativa emergente, que se implementará a través de

un taller en cada región, de 12 sesiones formativas. Consiste en invitar a mujeres interesadas en el arte, a crear relatos, poemas, historias o sueños donde se describa el proceso de la toma de conciencia individual o colectiva en torno a las diferencias, discriminaciones y logros alcanzados en torno a la igualdad de género en nuestro país (...). A nivel nacional se deberá desarrollar la metodología para el proyecto y diseñar la transferencia metodológica a los equipos que participen en el Piloto (PRODEMU, 2016).

Articulando los enfoques y metodologías del TPO y el TPC, la Provincia de Valdivia planificó un taller pensado en organizaciones artístico-culturales de mujeres, con seis sesiones de tres horas cada una, una vez por semana, y un fondo de apoyo para realizar una iniciativa artística-cultural que represente los aprendizajes y la experiencia del Taller. Así, el TPO Arte-Cultura se basó en algunos objetivos generales:

Garantizar a las mujeres el acceso a información sobre derechos y deberes ciudadanos, desarrollo de autonomía y liderazgo; y otros conocimientos que requieran en favor de sus organizaciones. Incorporar la perspectiva de género al interior de las organizaciones. Promover la generación de redes entre agrupaciones que se dedican a una misma área.

No obstante, la metodología para desplegar el Taller se basó en los resultados de un diagnóstico participativo realizado en la primera sesión del mismo, determinando las necesidades y problemas más recurrentes de las organizaciones participantes. Entre ellos se destacaron fortalecimiento organizacional, aprendizajes y técnicas para la gestión de actividades y recursos propios, herramientas de metodología de proyectos, entre otros tópicos con enfoque de género. Todos los temas se abordaron desde métodos y técnicas de trabajo participativas, creativas, gráficas y visuales, en línea con el quehacer de las agrupaciones que constituyeron el grupo de trabajo, el cual se constituyó con 11 mujeres, de un rango de edad entre 45 y 55 años, y que son integrantes y afines a centros culturales comunales y/o barriales y organizaciones artístico-culturales.

Este trabajo describe la experiencia de la cuarta sesión del TPO Arte-Cultura, información recogida de los insumos institucionales del Taller y lo recopilado desde una perspectiva etnográfica por la misma facilitadora, quien ejerce simultáneamente los roles de investigadora, observadora, y participante. La sesión en cuestión trabajó, junto al grupo de gestoras culturales barriales, la construcción gráfica de una contextualización territorial mediante mapeo colectivo, como forma de situar el quehacer de las agrupaciones culturales,

identificar sus redes potenciales y/o existentes, valorar el conocimiento individual y colectivo, e interpelar a los saberes previos sobre la actividad cultural en la ciudad de Valdivia, plasmándolos en un formato tangible: el mapa. De esta manera, se promovió la conciencia de la situación socio-espacial de las agrupaciones, como incentivo para el empoderamiento y la gestión cultural.

MARCO TEÓRICO

Localizar, pesquisar, empoderarse: Mapeo Colectivo, Investigación-Acción y Educación Popular

El mapeo colectivo, también llamado mapeo participativo o cartografía participativa (Sletto, Bryan, Torrado, Hale & Barry, 2013; Ganter, Sandoval, García & De la Fuente, 2015), es la construcción de mapas basados en los conocimientos de las comunidades que los elaboran, ya sea desde un soporte en blanco o a partir de mapas convencionales provenientes de la cartografía tradicional. Así, el mapeo colectivo “se define por el proceso de producción de mapas concretado por un grupo de personas o comunidad, bajo un objetivo común a través de un proceso inclusivo donde los sujetos tienen la libertad para expresar y comunicar activamente sus temas, mediante dinámicas flexibles y abiertas para la interacción social” (Ganter *et al.*, 2015, p. 450).

Además, a nivel político y social, “es un proceso de creación que subvierte el lugar de enunciación para desafiar los relatos dominantes sobre los territorios, a partir de los saberes y experiencias cotidianas de los participantes. Sobre un soporte gráfico y visual se visibilizan las problemáticas más acuciantes del territorio identificando a los responsables, reflexionando sobre conexiones con otras temáticas y señalizando las consecuencias” (Iconoclastas, 2013, p. 12).

A nivel metodológico, el mapeo colectivo se desprende del paradigma de Investigación-Acción Participativa (IAP) (Ander-Egg, 2003), donde se cuenta como un recurso que permite identificar nudos críticos de los territorios por medio de los propios actores involucrados en ellos, produciendo conocimiento local para cimentar el abordaje de diversos conflictos y realidades. A su vez, la IAP tiene raigambre en el método de educación popular, donde el saber que los oprimidos poseen sobre su realidad -mezcla de materialidad y subjetividad (Freire, 2003)-, es reordenada para favorecer la acción transformadora. Desde la Pedagogía del Oprimido, y en línea con la investigación-acción, Paulo Freire (2003) ya proponía que “al defender el esfuerzo permanente de reflexión de

los oprimidos sobre sus condiciones concretas, no estamos pretendiendo llevar a cabo un juego a nivel meramente intelectual. Por el contrario estamos convencidos de que la reflexión, si es verdadera reflexión, conduce a la práctica” (p. 62).

Entonces, el mapeo colectivo se inicia con una pregunta de investigación generadora: “¿dónde?”, permitiendo el despliegue de información producida y sistematizada por la propia comunidad, mediante una representación gráfica de donde emanan reflexiones elaboradas y lineamientos para constituir acción y resolución de problemas. En síntesis, el mapeo colectivo puede funcionar como un mecanismo para propiciar el empoderamiento de grupos organizados, bajo la concepción de que

El empoderamiento se relaciona, primero y antes que nada, con el poder, cambiando las relaciones de poder en favor de aquellos que con anterioridad tenían escasa autoridad sobre sus propias vidas (...). Si el poder significa control, el empoderamiento, por tanto, es el proceso de ganar control. (Sen, 1997, p. 1)

En ese sentido, el desarrollo de la conciencia espacial, su ejercicio y su práctica, son formas de apropiación del territorio que propician el empoderamiento respecto del mismo, como un primer paso para tomar control del propio espacio habitado. El mapeo colectivo se presenta entonces como un mecanismo que propicia este devenir, si se entiende que “las herramientas de mapeo participativo pueden ayudar a diferentes funciones internas de las comunidades, incluyendo el dar apoyo a objetivos comunitarios para aumentar el control sobre los territorios y los recursos” (Sletto *et al.*, 2013, p. 204).

Conciencia espacial como conciencia social y política en la era de la información

La imaginación geográfica o conciencia espacial, es decir “la capacidad humana que permite al individuo comprender el papel que tienen el espacio y el lugar en su propia geografía” (Harvey en Gravano, 2016, p. 116), ha sido abordada desde diversas ramas del saber que se relacionan con el territorio en su inherente dimensión social, como la geografía, la psicología, la arquitectura o la antropología, con vocación multidisciplinaria (Ganter, 2015; Lindon, 2007).

La relación interdisciplinaria que se genera en torno a esta temática, aunque convoca principalmente a la geografía humana, también suscita la atención de la antropología urbana, que estudia las dimensiones simbólicas del uso y apropiación del espacio urbano y los significados compartidos en torno a él.

“Por el predominio de una idea reduccionista del espacio a su dimensión física es que se hace necesario hacer hincapié en la existencia y la importancia de concebir el espacio en términos significacionales” (Gravano, 2016, p. 117), y si bien otras disciplinas entran en juego, las recientemente mencionadas son las más reconocidas y relevantes en este trabajo.

Bajo ese escenario, conviene remitirse a las directrices propuestas por el geógrafo David Harvey en 1977, frente a la necesidad “una metodología general a fin de medir el simbolismo espacial y ambiental” (Gravano, 2016, p. 118). En aquel entonces, Harvey comulgó con enfoques conductistas, psicológicos y psicolingüísticos. Actualmente, podemos proponer una metodología como la cartografía participativa, que articula diferentes disciplinas y que amplía las posibilidades de investigación respecto a la dimensión simbólica del espacio, logrando pesquisar también elementos patrimoniales, culturales, sociales y políticos, si vemos

[Al] mapeo participativo como un compromiso social en el que la producción de representaciones espaciales lleva al fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios, y a la reproducción de culturas e identidades ante procesos de cambio social, creando conexiones para un patrimonio común. (Sletto *et al.*, 2013, p. 204)

El actualmente denominado giro geográfico, donde la subjetividad de los individuos tiene a su servicio la georreferenciación, redundando en la localización y la construcción de mapas críticos y/o comunitarios, “está posibilitando un fuerte retorno a las preguntas por la experiencia geográfica sensible y más cercana a las prácticas ciudadanas que componen, significan y producen socio-culturalmente e históricamente los territorios, los espacios y sus memorias” (Ganter *et al.*, 2015, p. 444). Sobre este paradigma se está teorizando y produciendo conocimiento reciente, y documentando neófitas experiencias de uso, principalmente debido a que el giro geográfico es favorecido por la aparición de la web 2.0, que facilita el acceso a la información de sistemas de información geográfica (SIG) – en gran parte mediante el software libre (Olaya, 2009) –, coadyuvando al movimiento de la cartografía crítica, surgido desde la geografía humana en la década de los 90 (Ortega, 2012).

Así, volvemos sobre el mapeo colectivo como un catalizador de conciencia espacial, social y política de fácil acceso en la era de la información, que fortalece lazos sociales desarticulados producto de otras externalidades negativas propias de la contemporaneidad, como la falta de organización social, de base y comunitaria en los territorios.

Concebimos al “mapeo” como una práctica, una acción de reflexión en la cual el mapa es sólo una de las herramientas que facilita el abordaje y la problematización de territorios sociales, subjetivos, geográficos. (...) [Mediante] creaciones y soportes gráficos y visuales que, mixturizados con dinámicas lúdicas, se articulan para impulsar espacios de socialización y debate, (...) son también disparadores y desafíos en constante movimiento, cambio y apropiación. Así buscamos abrir un espacio de discusión y creación que no se cierre sobre sí mismo, sino que se posicione como un punto de partida disponible para ser retomado por otros y otras. (Iconoclastas, 2013, p. 7)

Con estos elementos referidos, podemos realizar una lectura analítica del proceso de mapeo del TPO Arte-Cultura, revisando sus potencialidades y falencias para un mejoramiento de prácticas futuras.

METODOLOGÍA

Metodología de la Investigación

Este trabajo se apega a la lógica dialéctica de la investigación (Canales, 2006; 2013), y lo hace en dos sentidos: el primero corresponde a la forma en que se elaboró este documento, el segundo a la experiencia investigada en sí misma. Así, la sistematización de esta instancia es realizada por la misma persona que ocupó el rol de monitora del TPO Arte-Cultura de PRODEMU, siendo sujeta investigadora e investigada, a la vez que facilitadora del levantamiento de información desprendido del mapeo colectivo realizado. Se sigue entonces la lógica dialéctica de la investigación en tanto que ésta se interesa por pesquisar las prácticas y generar reflexiones teórico-metodológicas para el mejoramiento de las mismas, volviéndose sobre la construcción de nuevas teorías y metodologías o el mejoramiento de ellas (Canales, 2013). Este paradigma supone que la reflexividad permanente sobre el quehacer permite reformularlo y mejorarlo, generando por medio de la sistematización de experiencias un corpus para sustentar otras prácticas similares. En otras palabras, la lógica dialéctica de la investigación

Reintegra la observación en las prácticas de transformación o producción de la sociedad. Esto es, se dispone como un saber investigar, pero a ser realizado y conducido por los propios investigados (...). La separación de observador y observado, así como la separación de Observador y Actor, clásicas del saber tanto cualitativo como cuantitativo, quedan ambas

aplanadas. En su lugar se constituye un observador en su acción, que sistematiza o analiza sus prácticas para generar nuevas prácticas. (Canales, 2006, p. 24)

Dado que el TPO Arte-Cultura basa su ejecución en las metodologías de educación popular y la pedagogía crítica (Freire, 2003; 2005; Giroux, 2003; Ortega, 2009), que son antecedente prístino de la lógica dialéctica de la investigación, se conecta la metodología de ejecución del Taller con la pesquisa generada a partir de esta experiencia en sí misma. En tanto que la educación popular promueve la producción de conocimiento desde los propios actores, mediados por el diálogo y los saberes de experiencia vivida (Freire, 2005),

Lo que se produce (...) es esencialmente conocimiento social, pero de un carácter epistemológicamente diverso al del conocimiento clásico, así cuantitativo o cualitativo. La investigación que realizan los participantes lo es respecto de su propia realidad, a la que analizan y no sólo “reproducen” para el investigador o como su vida cotidiana. En cambio, son situados como observadores reflexivos, que vuelven sobre sus esquemas observadores y los amplían o modifican. (Canales, 2006, p. 25)

En ese sentido, la metodología de este trabajo se erige a partir de los métodos y técnicas de educación popular empleados en el TPO Arte-Cultura, donde las participantes y la facilitadora co-construyeron aprendizajes, y contenidos a lo largo de las 6 sesiones que lo conformaron. Posteriormente, y con la intención de generar reflexiones sobre la práctica y el conocimiento generado, quien facilita las sesiones deviene sujeta investigadora y recurre a los documentos formales propios del Taller como planificaciones, insumos metodológicos y productos del trabajo realizado; y al registro de su ejecutora mediado por la observación participante. Si bien este trabajo no se sustenta plenamente en el método etnográfico, el cual es “una estrategia cualitativa de investigación social vinculada específicamente a la tradición antropológica en la ciencia social” (Ameigeiras, 2006, p. 109), sí se sirve de la técnica del relato etnográfico, que fija como objetivo último la realización de una descripción densa (Geertz, 2003). Así, quien escribe y describe como investigadora, fue simultáneamente observadora y participante del Taller, cumpliendo dos roles indisociables en el trabajo de campo de tipo etnográfico, ya que

Con la tensión que es inherente a ella, la observación participante permite recordar, en todo momento, que se participa para observar y se observa para participar; esto es, que involucramiento e investigación no son opuestos sino partes de un mismo proceso de conocimiento social. (Guber, 2011, p. 57)

Con el uso de estos instrumentos de recolección de datos se genera un relato descriptivo de la sesión que aborda el mapeo colectivo, poniendo en valor el registro y el relato de este tipo de instancias socioeducativas de co-construcción de conocimiento. Así, aunque el dicho relato es interpretado por la investigadora para generar conclusiones generales respecto de la experiencia, se pretende exponer la mayor parte del mismo, permitiendo que pueda ser reinterpretado por los lectores con la consecuente generación de otras reflexiones en torno al tema.

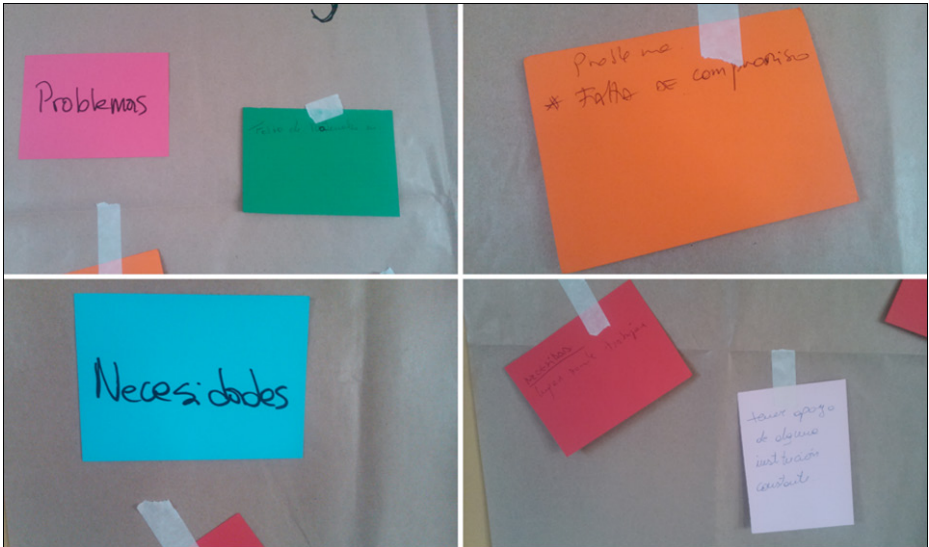
De esta manera se promueve la reflexión sobre la investigación de instancias de educación popular como la del mapeo colectivo, puesto que esta pesquisa se origina a partir de una sujeta investigadora que a la vez que ejecutaba el taller, registró impresiones, declaraciones y acciones en torno al proceso. En ese sentido, se defiende que quienes se encontraban en el rol de participantes del proceso formativo podrían realizar eventualmente un ejercicio similar, en tanto que cualquier participante de estas instancias puede desarrollar un trabajo que se analice a sí mismo y se torne perfectible gracias a la revisión de la teoría, la reflexión sobre los métodos usados y la práctica misma. De allí la necesidad de socializar esta experiencia y de visibilizar la forma en que se registra y sistematiza, como un aporte a la investigación sobre procesos colectivos de construcción de conocimiento que den cimiento a otras experiencias similares.

Metodología del Taller para Organizaciones de Arte y Cultura

Antesala: Diagnóstico Participativo

La sesión que es objeto de este análisis se desprende, como todas las actividades del Taller, de la realización de la primera sesión de diagnóstico participativo. Dicho diagnóstico solicitó a las 11 participantes que escribieran los problemas y necesidades más comunes de sus agrupaciones, para disponerlas en una matriz que contaba con algunos ejes temáticos y con ejemplos para estimular la identificación de inquietudes frecuentes en las organizaciones.

Se propusieron 4 ejes en donde podrían estar los problemas de las agrupaciones: funcionamiento interno, acceso a la información, gestión de redes, gestión de proyectos, y un apartado de “otros” en caso de que los hubiera; todo con la finalidad de volcar dicha información en la planificación de un taller acorde a lo que de allí surgiera.

Figura N°1: Registro fotográfico proceso diagnóstico participativo

Fuente: Elaboración propia. Retomado de la matriz de diagnóstico participativo del TPO Arte-Cultura, 9/10/16

Entre otras cosas, en el diagnóstico apareció la urgencia de conocer espacios, redes, servicios, fondos y diversas instancias a las cuales recurrir para impulsar la actividad de las agrupaciones de cada participante. Esta inquietud tiene relación con varias otras que se mencionaron, como “no saber rellenar un formulario”; “no saber fechas para postular a fondos”; “no saber dónde o cómo hacer algunos o la mayoría de los trámites”², etc. Así, se registró lo ocurrido en los 4 apartados de la matriz, destacándose que

(...) A nivel de información, aparece como problema la dependencia de la información que entregan las autoridades, la necesidad de seguir adquiriendo conocimientos, el problema de no saber a dónde recurrir por fondos o ayuda (...)³.

Este resultado nos permite reflexionar sobre el nulo o escaso acceso que tienen determinados grupos a saber y conocer, bajo la premisa de que “controlar la información es una clásica táctica de los poderosos [que] sirve para marginar a los que no tienen poder al estatus de objetos o beneficiarios, en lugar de ser

² Retomado de la matriz de diagnóstico participativo del TPO Arte-Cultura, 9/10/16.

³ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 9/10/16.

agentes activos que el empoderamiento genera” (Sen 1997, p. 14). Teniendo esto en cuenta y a partir de lo revelado por el diagnóstico, el taller reforzó su convicción frente al uso de metodologías que incitaran a sus integrantes a tomar partido del proceso vivido, mediante la co-construcción de los conocimientos y aprendizajes requeridos acorde a sus necesidades manifiestas.

Tras recoger los diversos problemas y la variadas necesidades, las responsables del Taller –facilitadora y una Gestora de Formación de la Fundación- se propusieron generar actividades para resolverlos a lo largo de las 6 sesiones, vigilando la pertinencia contextual de las actividades en tres sentidos: que fueran útiles para las mujeres en conformidad con su realidad y territorio; que fueran de fácil comprensión, considerando los variados niveles de escolarización de sus integrantes; y que mantuvieran una metodología participativa y creativa, en concordancia con la línea de acción de las agrupaciones de origen de cada mujer.

Fue así que, investigando sobre métodos y técnicas que hicieran énfasis en lo creativo y lo lúdico, la planificación de las sesiones consideró el uso de mapas, pensando en esta herramienta por su calidad de tangible, visual y plástica. No obstante, no estaba definido en cuál de las sesiones ni con qué finalidades se haría uso de él, pero era una técnica posible dentro de las dinámicas participativas a emplear. Con ayuda de los insumos provenientes de otras experiencias de mapeo colectivo de problemas, territorios en conflicto, temáticas socio-ambientales, etc. (Iconoclastas, 2013), finalmente se planificó un mapeo colectivo de redes para la gestión cultural, donde se pudieran identificar en la Ciudad de Valdivia espacios y lugares útiles para la gestión de los centros culturales de las participantes del TPO Arte-Cultura.

MATERIALES PARA LA SESIÓN: EL FÁCIL ACCESO A LA INFORMACIÓN TERRITORIAL

Una vez planificada la cuarta sesión del taller, se anticipó la disposición de todos los materiales necesarios para su ejecución. El elemento predominante, una imagen ampliada del mapa de la Ciudad de Valdivia, fue fácilmente adquirido, y como prueba de ello, la impresión de la imagen, cotizada en diversos centros de impresión y plotter, se encontraba disponible no sólo allí sino que en escuelas universitarias como la de Arquitectura de la Universidad Austral y la de Diseño Gráfico, en la Universidad Santo Tomás. Su bajo costo y la posibilidad de imprimir en diferentes soportes, tamaños y colores, nos da cuenta de una situación actual donde el acceso a información de mapas se distancia de

la cartografía tradicional, confinada a la elaboración militar y gubernamental (Ortega, 2012).

Sobre la Cuarta Sesión

Cuadro N°1: Planificación Sesión 4 TPO Arte-Cultura

Sesión 4 - TPO Arte-Cultura “MAPEO COLECTIVO” INSERTANDO NUESTRA GESTIÓN CULTURAL EN EL TERRITORIO		
Objetivos	Materiales	Actividad
<ul style="list-style-type: none"> • Construir un mapa colectivo de organismos, espacios e instituciones que pueden ser colaboradoras de agrupaciones artísticas y de cultura. • Identificar fondos de apoyo y financiamiento asociados a dichas instituciones (entrega de apunte). 	<ul style="list-style-type: none"> • Lápices de colores • Plumones • Papel lustre • Mapa de Valdivia plotteado en papel • Papel kraft, cartulina blanca u hojas de block • Apunte de fondos concursables (1 copia por participante) 	<p>Con el mapa de Valdivia en papel iremos marcando la ubicación de todos los lugares que conozcamos que nos sirven como espacios de promoción de nuestro trabajo, oficinas que cuentan con información útil, fondos de apoyo, etc. Sedes sociales, juntas de vecinos, parques y plazas con espacios adecuados, todo sirve. Para ello tendrán los materiales mencionados en la lista. Conviene no sólo nombrar los lugares sino también identificar cómo nos prestan ayuda, por lo que la cartulina o papel en blanco servirá para escribir la simbología e información adicional.</p>
<p>Preguntas e ideas fuerza para la reflexión final</p> <p>Mirando el mapa, podemos dimensionar gráficamente la cantidad de espacios que conocemos/tenemos. ¿Son muchos? ¿Pocos? ¿Cómo nos relacionamos con ellos?</p> <p>El mapeo colectivo es una herramienta comunitaria que puede ser de utilidad para las organizaciones. Es importante promover su uso como herramienta de trabajo para identificar nuestras redes existentes y potenciales.</p>		

Fuente: Extraído de “Planificación TPO Cultura Completo”; circulación interna PRODEMU Valdivia, Región de Los Ríos, Noviembre 2016.

Para conocer el proceso en el que se centra este trabajo, la planificación de la sesión muestra su estructura básica y el marco general a partir de la cual se despliega la totalidad de la actividad. No obstante, y en sintonía con la metodología empleada en la sesión y en todo el Taller, los procesos de aprendizaje basados en la educación popular y la pedagogía crítica se remiten a relaciones dialógicas, basadas en un ambiente de diálogo intra e intergeneracional (Ortega, 2009). Así, el diálogo

funda ese acto [de enseñar], que se completa y se sella en el otro, el de aprender, y ambos sólo se vuelven verdaderamente posibles cuando el pensamiento crítico, inquieto, del educador o de la educadora no frena la capacidad del educando de pensar o comenzar a pensar críticamente también (Freire, 2005, pp. 112-113).

Con ello, se pone de manifiesto que para esta actividad y todas las precedentes del Taller, lo explicitado en el papel es excedido por aquello que ocurre en el aula en el momento de la concientización entre diferentes actores, en este caso, la monitora que guía la sesión y las participantes. Se afirma no anterior en tanto que

consideramos que las orientaciones que ofrece la pedagogía crítica permiten promover el desarrollo de la autonomía, la participación, el reconocimiento y el respeto por la alteridad, la generación de espacios para la comprensión y la tramitación de los conflictos y la creación de ambientes sociales y comunitarios para reconocernos en apuestas colectivas (Ortega, 2009, p. 28).

En esa línea, la educación dialógica y problematizadora no deposita conocimientos mecánicamente en las conciencias de las personas, sino que origina nuevas ideas a partir de saberes previos, re-elaborándolas gracias al diálogo (Freire, 2003). Por ello, cobra sentido que este trabajo articule los insumos institucionales con el registro de observación participante fundado en el método etnográfico, donde se describen las interacciones y dinámicas de desarrollo de la actividad que originan el proceso reflexivo de concientización y aprendizaje construido por el grupo que conformó el Taller.

RESULTADOS

Cuarta Sesión: “Mapeo Colectivo: Insertando nuestra Gestión Cultural en el Territorio”

Lo primero que se dispone en esta sesión es un mapa de Valdivia, en el frente del salón de la reunión. Ante este mapa, se solicita a las asistentes que identifiquen

lo que ven en él, como forma de sondear su percepción y reconocimiento del propio territorio, recordando que la sesión debe ser permanentemente construida por ellas, conforme a la metodología del taller en su totalidad, y que para ello se utilizan constantemente preguntas generadoras (Freire, 2005) que estimulen la reflexión y participación, se describe en los relatos siguientes:

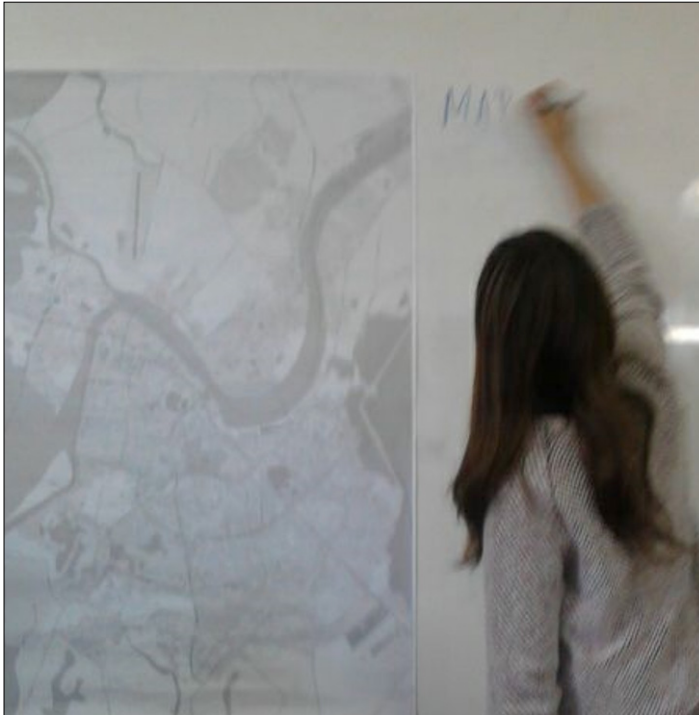
(...) Se realiza un pequeño *coffee break*, mientras comienzo a disponer los materiales para la actividad. Tenemos ya dispuesta una mesa horizontal, paralela a la pizarra de la sede, alrededor de la cual se ubican las sillas donde las participantes están atentas a lo que se viene, mientras se sirven un té o café con galletas. Desarmo un mapa de Valdivia *plotteado* en una cartulina de unos 70 x 110 cm., y de la bolsa saco pegamentos, papel lustre de diversos colores, y unos marcadores tipo “*Google Maps*” que corté previamente. Elegí usar estas figuras porque las participantes son asiduas usuarias de redes sociales (...) “¿Reconocen esta imagen?” Pregunto. La imagen está en blanco y negro, y parece que en el primer golpe de vista evoca muy pocas cosas. Luego de pasar unos segundos una dice: “¡Valdivia!”. Otra “ahí está el río” y una tercera “el Calle Calle”. La “extranjera”, santiaguina vecindada hace pocos años en la costa, se aventura con un “¡...La más linda de Chile!”⁴.

Como segundo paso, se escribió el título de la actividad, y se familiarizó a las mujeres participantes con el concepto de “Mapeo Colectivo”, para luego especificar de qué se tratará nuestra actividad de hoy: “Mapeo Colectivo de Redes”.

Tomo un plumón y escribo, al lado del mapa ya pegado con cinta, “Mapeo Colectivo”. “¿Habían escuchado este concepto alguna vez?” Silencio. “No”. Ninguna lo conocía. “El mapeo colectivo es una herramienta que nos permite situarnos, o sea, que ayuda a responder la pregunta ¿dónde estamos paradas? En este caso, el mapeo va a llevar un apellido”. Escribo en la pizarra, después de Mapeo Colectivo: “de redes”. “Este mapa lo vamos a usar para identificar nuestras redes potenciales y existentes. ¿Qué quiere decir esto? Vamos a ubicar todos los lugares que conocemos en Valdivia les ayudan en sus actividades de los centros culturales. Pueden ser los servicios públicos donde piden ayuda, información o financiamiento, las sedes sociales donde se reúnen, los espacios que conocen donde pueden exponer sus trabajos o hacer actividades, etc.”⁵.

⁴ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

⁵ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

Figura N°2: Registro fotográfico proceso mapeo participativo

Fuente: Elaboración propia. Retomado de la matriz de diagnóstico participativo del TPO Arte-Cultura, 9/10/16

Debido a que la técnica aún aparece lejana, ajena, desconocida; se explica con varios ejemplos cómo se realizará, hasta que las mujeres gradualmente toman partido, guiando la actividad por sí mismas. Lo que no es nada lejano para ellas es el conocimiento del propio territorio, debido a que todas viven en la ciudad de Valdivia desde pequeñas, salvo por la mencionada participante que reside en la comuna hace pocos años, y que ayudará a sus compañeras con la búsqueda por internet, la escritura de la simbología y otras tareas, ya que conoce pocos lugares de interés para esta actividad. Comienzan entonces a surgir lugares y redes para mencionar e identificar, una vez que han apprehendido la forma de construcción de este mapa.

Ante las caras de intriga, enuncio: “les voy a explicar con un ejemplo: díganme un lugar que consideren importante a la hora de querer hacer alguna actividad”. Silencio. “¿Dónde o a quién recurrirían para una actividad que quieren hacer?”

Después de unos balbuceos, una participante dice “a la Municipalidad”. “¡Perfecto! Ahí podemos pedir ayuda con difusión, financiamiento, equipos, etc. Es una institución pública ¿cierto? que nos puede colaborar. Entonces... ¿dónde queda la Municipalidad?” Entre todas, comienzan a describir puntos de referencia: “al lado de la plaza de los pescados”; “en la calle Independencia”, “frente al Banco Itaú”, etc. Tomo un marcador de papel lustre de color amarillo –elegido al azar-lo pego sobre la ubicación de la Municipalidad y le pongo el número “1”, con lápiz. Paso a la hoja de papel kraft que llevará el título “Simbología”, tomo un cuadrado de papel lustre amarillo, lo pego, le asigno el número “1”, y a su derecha escribo “Municipalidad”. Después de eso, explico: “ahora, vamos a dejar en color amarillo todos los servicios públicos e instituciones, y a cada tipo de red que vaya saliendo le daremos un color diferente”. Las participantes asienten, y la actividad comienza a clarificarse, pero hará falta un segundo ejemplo. Así, me tomo de lo que en medio de la explicación del primer ejemplo, dijo una participante: “hagamos otro ejemplo, ¿la señora Elisa⁶ nombró el SERNATUR?”. Elisa responde: “sí, yo anduve por allá preguntando porque queremos hacer que salgan de paseo los chicos”. Continúo: “Ya, el SERNATUR, ¿cierto? Allí también podemos buscar fondos, apoyo, espacios, etc. ¿Saben dónde queda la oficina de SERNATUR acá en Valdivia?” La señora Eli, que ya anduvo preguntando, recuerda que es cerca de PRODEMU. Como no sabemos bien, algunas participantes toman sus celulares y buscan la ubicación en internet. Pego otro marcador amarillo sobre la ubicación encontrada, etiqueto con el número “2” y en la simbología, tomo otro cuadrado amarillo, pongo el número “2”, pego debajo del “1”, y escribo “SERNATUR”. En ese intertanto, en que ya se aclaró el ejercicio, comienzan a surgir muchas ideas. Mientras ejecuto este segundo ejemplo, se escuchan varios nombres: “el PRODEMU po, chicas, ¡si nos dijeron que estaban las puertas abiertas!”; “el Consejo de la Cultura, donde nos conocimos”; “¿y la sede donde hacemos reunión, igual cuenta?; “hay un gimnasio por allá por la San Pedro, ¿no lo ubican?”⁷.

Aquí es cuando las participantes, una vez adquirido el mecanismo de la técnica, comienzan a plasmar sus conocimientos sobre redes en el papel.

Les digo: “ya, ahora ustedes toman los pegamentos, los marcadores, el papel... ¡todo suyo!” y algunas se ponen de pie, se acercan al lado de la mesa que tiene

⁶ Se usan nombres de fantasía para proteger las identidades de las involucradas.

⁷ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

los materiales, toman los pegamentos, con el afán de “ir ordenando” todas las ideas que van saliendo⁸.

Rápidamente surgen otro tipo de redes que se desprenden de la ubicación de la sede social de reunión de una de las agrupaciones integrantes, haciéndose nutrida la información sobre sedes sociales, gimnasios, plazuelas, salones. La toma de partido es notoria, al punto que quien dirige la sesión pasa a un segundo plano, haciendo sólo las veces de actora consultiva, con quien se aclaran dudas mínimas sobre calles o lugares permitidos y/o posibles. A poco andar, las mismas participantes notan que todos los lugares que manejan y con los que han tenido contacto a partir de sus centros culturales y asociaciones son pertinentes para la actividad. Los lugares no sólo son mencionados sino que también comentados ampliamente, ya que algunas los conocen, otras no, y se generan flujos de información entre quienes conforman el grupo. Cuando algunas están perdidas en la ubicación, otras les ayudan precisándolas, y así sucesivamente.

Tras haber dirigido la sesión, puedo tomar asiento e incluso compartir el *coffee break* que se ha dispuesto para la actividad, acompañando un trabajo que finalmente se transforma en el trabajo de ellas y no en el mío. Se siguen ayudando entre ellas y con *Google* o *Google Maps*, y de vez en cuando me preguntan a mí, pero ya han adquirido la técnica y entienden cómo funciona. Localizan espacios, los marcan, traspasan a la hoja de simbología y poco a poco se va formando un cuadro de todas las redes que manejan. Con amarillo quedan los servicios públicos, con verde los lugares donde pueden exponer trabajos y con rosado las sedes sociales y vecinales⁹.

⁸ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

⁹ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

Figura N°3: Registro fotográfico proceso mapeo participativo

Fuente: Elaboración propia. Retomado de la matriz de diagnóstico participativo del TPO Arte-Cultura, 9/10/16

La actividad se produce con fluidez y se detiene sólo en función de la hora de término de la sesión, para la cual se han previsto unos minutos de reflexión y diálogo. Es aquí donde el rol de la facilitadora vuelve a surgir, al generar preguntas y contribuir con las reflexiones finales del ejercicio, sintetizando las ideas principales, orientando la discusión y repasando las ideas fuerza a las que subyace la realización de esta actividad.

(...) miramos el mapa y retomo la moderación de la sesión, abriendo la palabra después de algunas preguntas. “¿Qué vemos aquí?” “Los lugares que conocemos donde pedir ayuda, donde movernos”. “¿Qué les parece? ¿Son hartos lugares o pocos? ¿Han ido hartos o poco a ellos?” “Encuentro que está bien, o sea, sabemos de hartos lugares, pero siempre se puede saber de más...”

piensa una, y otra agrega “a lo mejor hay hartos todavía que no sabemos”. Una tercera mujer añade “la mayoría de los que conocemos es porque ya hemos ido, o una ha pasado siempre por ahí afuera. Claro, a lo mejor no se ha atrevido a entrar pero sabe que existen”(…)º.

Además, la facilitadora dio énfasis a una conclusión general que guarda relación con el tipo de red que las mujeres manejan, puesto que se extendieron ampliamente mencionando sedes sociales, gimnasios, plazas y lugares barriales que son útiles para reunirse y exponer o realizar sus trabajos y/o actividades. Esto tiene que ver con la metodología de educación popular, a partir de la cual se retoma el conocimiento de las participantes y se les entregan aportes para reordenar y/o re-pensar los saberes socializados y producidos.

(...) Se identificaron 3 tipos de redes: instituciones o servicios públicos (9); lugares públicos para exhibir trabajo artístico-cultural (9); y sedes sociales o vecinales (17). “Lo que veo en este mapa, como observadora externa porque lo hicieron ustedes y son sus redes, es que lo que más conocen son sedes, gimnasios, juntas de vecinos y espacios que quedan en sus barrios y les sirven para exponer, reunirse, hacer actividades, etc. Yo veo aquí que se comunican bien con sus entornos, o sea, tienen conocidos sus barrios, incluso se mueven hacia otros barrios para hacer más cosas, y saben dónde y a quién pedir espacio si lo necesitan. Eso súper bien”. Mis interlocutoras me miran y asienten, demostrando que comulgan con mis palabras y que el mapa refleja aquello que saben. Así, una de ellas completa: “nos falta saber más de las oficinas, las instituciones, que fue donde menos supimos”. A lo que respondo “justamente; incluso si se fijan, cuando yo partí explicando y di los ejemplos partí por ahí, por oficinas y servicios públicos, que es algo que yo manejo porque trabajo ¿cierto? con organizaciones y estoy siempre viendo y buscando a dónde pueden ir, donde pueden tocar puertas, qué se yo”. Las participantes muestran estar de acuerdo, y prosigo “entonces, si estamos cortas de redes institucionales y lo notamos gracias al mapa, esto se parece un poco al diagnóstico participativo del principio ¿se acuerdan?”. Siguen escuchando: (...) “¿Ven? El mapa colectivo es una forma de diagnóstico, una radiografía que si la miramos harto la podemos leer de varias maneras, y una de esas es decir: ah, tenemos hartas/pocas redes, estamos cerca/lejos de los lugares que conocemos, nos relacionamos poco/mucho con ciertos lugares, etc.”¹⁰

⁹ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

¹⁰ Notas de campo “Registro TPO Arte-Cultura”, 16/11/16.

Culmina, entonces, un proceso que se inicia paulatinamente con la explicación de la técnica, se intensifica en la toma del control de la actividad por parte del grupo, se acerca a su objetivo final con la ubicación de las redes potenciales y existentes en la ciudad, y alcanza su clímax en el momento de reflexión y diálogo que traduce el mapa físico a un diagnóstico del reconocimiento territorial de las participantes en función de sus actividades de gestión cultural. En dicho diagnóstico, estas mujeres pudieron percatarse de su conocimiento de los barrios en los que trabajan, detectando la necesidad de conocer y establecer relaciones con instituciones públicas y privadas que puedan contribuir a su quehacer. En ese sentido, la entrega de información realizada al final de la actividad y al finalizar el Taller –mediante un apunte de resumen de todas las sesiones- otorgó datos concretos de servicios e instituciones de interés para la gestión cultural local, con sus respectivos datos de contacto y direcciones.

Asimismo, cabe agregar que en otras experiencias de talleres de desarrollo y fortalecimiento organizacional¹¹, se solicitó a las participantes que como actividad personal enumeraran sus redes potenciales y existentes, sin generar resultados similares. Esto se atribuye a la falta de metodologías constructivas de conocimiento y a la nula sistematización de la información obtenida, además de la carencia de diálogo reflexivo al final de la actividad.

Así, este proceso de co-construcción de saberes permite que las participantes del grupo tomen partido en sus asuntos y los sitúen en sus territorios mientras desarrollan la actividad, ubicando espacios e identificando locaciones. Con ello se relega la metodología tradicional de procesos formativos verticales, donde quienes participan se limitan al rol de receptores de información. Lo anterior es sintonía con la educación popular, donde se explicita la conveniencia de que el acercamiento a las masas populares se haga, no para llevar un mensaje “salvador”, en forma de contenido que ha de ser depositado, sino para conocer, dialogando con ellas, no sólo la objetividad en que se encuentran, sino la conciencia que de esta objetividad estén teniendo (...). (Freire, 2003, pp. 107-110)

En esa misma línea, la clave del mapeo colectivo realizado se encuentra en el diálogo generado a partir de sus resultados, el cual analizó la situación que las mujeres estaban teniendo en ese momento frente a sus redes locales, sintetizó ideas y generó lineamientos de acción posibles a partir de la realidad

¹¹ Experiencias sistematizadas para Fundación PRODEMU en el marco de otras actividades profesionales y a cargo de otras facilitadoras. Los documentos son de uso interno de la institución.

plasmada en el mapa. Aquí se releva el rol de la facilitadora de la sesión, quien explicó el uso de la técnica de mapeo colectivo, promovió que el grupo de mujeres tomara el control de la actividad, y luego reordenó la información surgida de las participantes, estimulando la reflexión en torno a las ideas fuerza que, en su rol de facilitadora, detectó como más pertinentes para la resolución de los problemas organizacionales detectados en el diagnóstico participativo. La necesidad ya latente de fortalecer la gestión cultural identificando redes institucionales y servicios públicos disponibles, había sido planteada por las propias mujeres desde la reunión de convocatoria del Taller y en la Sesión I, no obstante, esto se puso en evidencia en el momento de graficar la conciencia espacial de su propia gestión cultural en el territorio mediante el mapa. Allí, en las reflexiones finales, en las preguntas para estimular el diálogo, hubo una intención de la facilitadora al destacar necesidad de generar redes con instituciones de las cuales obtener apoyo, fondos, patrocinio, etc., bajo la perspectiva de empoderamiento y ejercicio de derechos que se alinea con el enfoque de Fundación PRODEMU. Lo anterior en sintonía con una pedagogía crítica que

se constituye en una práctica intencionada; por consiguiente, es una práctica orientada por fines. Es, entonces, una práctica ética y, por consiguiente, también política, [ya que] no existe práctica educativa sin intencionalidad; no existen posiciones neutrales en ella en relación con sujetos, concepciones, situaciones y contextos. (Ortega., 2009, p. 31)

Al poner en evidencia esta última situación, también se pretende finalizar destacando que lo que se exige a quienes se posicionan como educadores en la educación popular y la pedagogía crítica, es devenir

un sujeto que se interrogue por su propia práctica y desde allí indague su acción pedagógica en relación con los aportes teóricos que provoca cada uno de los espacios donde actúa; en consecuencia, a partir del reconocimiento de los contextos, se hace necesario asumir al maestro como sujeto de reflexividad, ligado a experiencias y a proyectos; sujeto portador de una historia que configura sus dinámicas de relaciones. (Ortega, 2009, p. 31)

CONCLUSIONES

El mapeo colectivo desarrollado por las participantes del Taller para Organizaciones de Arte y Cultura, les permitió la aproximación a una herramienta para la co-construcción de información geográfica al servicio de

sus respectivas comunidades de origen. De la aplicación de esta metodología, se puede concluir que como técnica de Investigación-Acción y Educación Popular, promovió la reflexión de las participantes, incentivándolas a revisar y constatar su posición frente a sus redes locales en la gestión cultural.

El resultado más relevante de la actividad, y que surgió como la conclusión más potente por parte de las propias desarrolladoras, fue la detección de una necesidad clave para la gestión artística y cultural: identificar, conocer y localizar servicios públicos, instituciones y/o empresas afines a su quehacer organizacional. Frente a dicho resultado, el grupo de mujeres se percató de la urgencia de averiguar al respecto, y en esa línea la facilitadora del Taller retoma un rol clave en la entrega de información, que una vez en manos de las mujeres, puede ser retomada por éstas según sus propios objetivos e intereses individuales y/o grupales en la gestión cultural. Por otro lado, la amplia y detallada identificación de redes barriales puso en evidencia el conocimiento local de las mujeres, quienes han localizado aquellos espacios con los que pueden trabajar en red y que se encuentran en el entorno más inmediato de sus centros culturales y agrupaciones. Esta visibilización puso en valor y representó gráficamente los saberes espaciales y territoriales ya existentes de estas gestoras culturales.

Del mismo modo, se generó un flujo dinámico de información entre lo recuperado por la comunidad, mediante el acceso expedito al mapa de la ciudad en formato físico y digital, y los conocimientos previos de ubicación geográfica de redes, otorgados por la trayectoria de las participantes como gestoras culturales y habitantes de la ciudad de Valdivia.

Aunque se trata de un acercamiento inicial para el grupo, la herramienta con la que se familiarizaron aparece a contar de la sesión descrita como recurso disponible para sus actividades futuras, ya sea para el trabajo territorial en sus respectivas organizaciones, a modo de diagnóstico participativo o frente a otra necesidad similar. Mediante una primera aproximación efectiva al uso de esta herramienta, la cual se tornó aprehensible para el grupo de mujeres, se vislumbra que esta instancia también es replicable en otros talleres de Fundación PRODEMU.

Así, la descripción de esta experiencia arguye que el giro geográfico hacia la construcción subjetiva de los mapas cobra un sentido político, en tanto que otorga la posibilidad de que las cartografías estén al servicio de las mismas comunidades que habitan los territorios, tomando partido de lo que en sus espacios acontece. La apropiación de la información disponible, retomada para fines locales, tangibles y concretos, permite tener control sobre la misma y sobre

el territorio habitado, dos limitantes inhibitorias del empoderamiento para las comunidades tradicionalmente relegadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Amegeiras, A. (2006). En I. Vasilachis de Gialdino (Ed.), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Barcelona: Gedisa
- Ander-Egg, E. (2003). *Repensando la investigación-acción participativa*. Buenos Aires: Lumen Hvmnitas.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Canales, M. (2013). *Investigación social. Lenguajes del diseño*. Santiago de Chile: LOM.
- Freire, P. (2003). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía de la Esperanza. Un Reencuentro con la Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU). (2014). Memoria institucional 2014. Recuperado de <http://www.prodemu.cl/wp-content/uploads/2015/04/memoria-2014.pdf>
- Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer. Dirección de Programas y Gestión Regional. (2016). Apartado Nro 6 Líneas de Acción y Presupuesto. Recuperado de http://www.prodemu.cl/wp-content/uploads/2016/11/2.-ANEXO-LINEAS_ACCION_PRESUPUESTO_2016.pdf
- Ganter, R., Sandoval, D., García, D. & De la Fuente, H. (2015). Topofilia y Cartografías Participativas en el Sur de Chile. La experiencia comparada en las ciudades de Temuco-Padre las Casas, Valdivia y el Gran Concepción. En *Prisma Social*, (15), 440-491. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=353744533013>
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, Cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gravano, A. (2016). Lo urbano como objeto signficacional. En A. Gravano (Ed.), *Antropología de lo Urbano* (pp. 111-127). Santiago de Chile: LOM
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Iconoclastas (2013). *Manual de mapeo colectivo. Recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Lindon, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure*, (23)99, 7-16. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Olaya, V. (2009). Sistemas de información geográfica libres y geodatos libres como elemento de desarrollo. *Cuadernos internacionales de tecnología para el desarrollo humano*, (8), 1-6. Recuperado de <http://upcommons.upc.edu/handle/2099/7584>
- Ortega, D. (2012). Mapeo colectivo de conflictos ambientales. La cartografía crítica y participativa como herramienta de lucha y transformación social. *Ecologista*, (72), 60-62. Recuperado de http://www.ficad.org/lecturas/lectura_tres_unidad_ocho_encm.pdf

- Ortega, P. (2009). La Pedagogía Crítica: reflexiones en torno a sus prácticas y sus desafíos. *Pedagogía y Saberes*, (31), pp. 26-33. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/viewFile/659/651>
- Sen, G. (1997). *El empoderamiento como un enfoque a la pobreza*. Quito: Biblioteca ASOCAM. Recuperado de <http://www.asocam.org/biblioteca/items/show/2211>
- Sletto, B.; Bryan, J.; Torrado, M.; Hale, C.; Barry, D. (2013). Territorialidad, mapeo participativo y política sobre los recursos naturales: la experiencia de América Latina. Cuadernos de Geografía: *Revista Colombiana de Geografía*, 22(2), 193-209. Recuperado de <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/37014>